

REVISTA "UNIVERSUM"

Universidad de Talca

"GASPAR RUIZ": EL CUENTO CHILENO DE CONRAD

Michael Lucas (*)

Patricia Rojas ()**

El profesor Michael Lucas se ha dedicado por años al estudio del escritor polaco-inglés, Joseph Conrad (1857-1924), autor de múltiples novelas y cuentos en los que recrea la vida de marineros en lugares considerados exóticos para los europeos de principios de siglo: principalmente África y América del Sur.

Conrad recibió la influencia de los grandes novelistas franceses (Flaubert, Maupassant) en su peculiar forma de usar un narrador a través del cual nos entrega una historia en que se fusionan elementos autobiográficos y ficticios. Entre sus obras principales se mencionan: **Lord Jim** (1900), **Victoria** (1915), y **Nostromo** (1904) considerada por muchos como su obra mayor. En ésta recrea un país imaginario de América del Sur en el que se mezclan lo patético con lo ideal, el exotismo y la brutalidad de un mundo en que todo esfuerzo humano parece inútil. Para escribir su novela **Nostromo**, Conrad realizó una exhaustiva investigación, utilizando entre sus fuentes algunas crónicas de visitas realizadas a Chile, algunas de las cuales utilizó más tarde para escribir el cuento **Gaspar Ruiz**, publicado en 1906. Este último, está basado en las aventuras del forajido Vicente Benavides (1777-1822) durante la llamada "Guerra a Muerte", al que Conrad transforma en un campesino simple -Gaspar Ruiz- quien es víctima de las circunstancias y del poder de su mujer Erminia, una vengativa realista.

(*) **Ex profesor de la Universidad de Talca**

(**) **Profesora de Inglés.**

Joseph Conrad nació súbdito de la Rusia Imperial en Ucrania, en 1857. Su lengua materna era el polaco y su segundo idioma, el francés, que aprendió cuando niño. A los 17 años partió a Marsella y allí se enroló en un mercante francés para navegar por primera vez en 1874. No fue sino hasta 1878, a bordo del barco inglés Mavis, que tuvo su primer contacto con el idioma inglés. Los siguientes dieciséis años los vivió como hombre de mar, a bordo de mercantes británicos, viajando por el archipiélago de Indonesia y las costas del sudeste asiático; entre Inglaterra y Australia y hasta el Congo en África Central. Llegó a dominar el inglés conviviendo con los demás tripulantes y leyendo literatura inglesa y libros de viajes. En 1895 publicó su primera novela, **Almayer's Folly**.

En la mitad de su carrera, Conrad eligió Latinoamérica para ambientar tres de sus obras: **Nostromo**, **AnAnarchist**, y **Gaspar Ruiz**. Hasta entonces, la mayoría de sus historias transcurrían en el lejano Oriente o en barcos en alta mar; y otras en África Central, Inglaterra y Francia.

Entre 1902 y 1903, comenzó a trabajar en **Nostromo**, que en un año y medio se convirtió en una novela de más o menos 170.000 palabras. Por primera vez en más de veinticinco años, Conrad visitó el Hemisferio Occidental, esta vez en su imaginación. En su juventud había navegado por las costas del Caribe y Venezuela, pero sus recuerdos eran difusos.

Leavis considera **Nostromo** “una de las grandes novelas en inglés” (1948 : 218), y Baines afirma que es “la mayor hazaña imaginativa de Conrad, comparable con la más ambiciosa de las grandes novelas, **La Guerra y la Paz**” (1960: 358).

Nostromo está basada casi completamente en información recogida de su lectura. Intensiva acerca de Latinoamérica, aunque el incidente central de la novela, el robo de un bote cargado de lingotes de plata, se origina en la aventura que Conrad conoció de ardas en uno de sus viajes al Caribe y que está registrada en el libro **On Many Seas: The Lite and Exploitsot a Yankee Sailor**, de Frederick Benton Willlams, publicado en 1897. Para lograr la ambientación geográfica, histórica y política, recopiló información de variadas fuentes. Entre ellas, **Seven Eventful Years in Paraguay** de George Frederick Masterman (1869), **Venezuela** de Edward B. Eastwick (2ª. Edición, 1868), **The war Between Peru and Chile, 1879 - 82** de Sir Clements Markham, y **Extracts from a Journal Written on the Coasts of Chili, Peru and Mexico in the Years 1820, 1821, 1822** del Capitán Basil Hall (1824) (ver Baines 1960 : 354 - 8,387).

Conrad generalmente no identifica los escenarios de sus obras como lugares reales. Sus relatos del lejano Oriente están situados en lugares de nombres ficticios, aunque muchos de ellos han sido más tarde reconocidos como verdaderos (cf. Sherry 1966). Las razones que tiene para esconder nombres reales en **Nostromo** no son simplemente querer evitar que el lector interprete algunos hechos como autobiográficos, ni tampoco tratar de eludir “lo explícito”, que él considera “fatal para el glamour de todo trabajo artístico, despojándolo de todo su misterio, destruyendo toda ilusión”, (carta a Richard Curle, 24 de abril de 1922). Su propósito en **Nostromo** es, más bien, comprimir toda Latinoamérica con sus bullentes fuerzas históricas, políticas y económicas en una sola nación formada como un rompecabezas: su República de Costaguana. Allí, sus personajes se mueven expuestos a los rigores de una sociedad marcada por un pasado de explotación, tiranía y corrupción. Terminó de escribir **Nostromo** en Agosto de 1904. Entonces siguió un período de inactividad literaria que duró un año y medio. A fines de 1905, produjo tres obras cortas, una de ellas fue **Gaspar Ruiz**.

Conrad nunca había estado en Chile, y aparte del presente cuento, la mera mención de Talcahuano en **Lord Jim** y en **Typhoon**, y una referencia de Valparaíso en **Nostromo**, Chile no aparece en su obra.

Gaspar Ruiz, un cuento de más o menos 19.000 palabras, cuya acción se desarrolla en Chile durante el período previo a la independencia, es un producto derivado de la investigación que el autor hiciera para escribir **Nostromo**. **Gaspar Ruiz** presenta una estructura episódica, dividida en doce capítulos. Los dos capítulos de introducción corresponden a una narración externa. En el tercero, aparece un narrador interno: el General Santierra, un oficial retirado del Ejército Republicano, relata eventos que datan de cincuenta años y que dan cuenta de las hazañas de Gaspar Ruiz, quien se ve envuelto en los violentos sucesos durante la lucha por la independencia, en la segunda década del siglo diecinueve. Los silencios del relato de Santierra, los resuelve nuevamente un narrador externo. El cuento termina con un pasaje de narración interna en la voz de un anónimo invitado de Santierra.

Gaspar Ruiz, un joven campesino sin más dotes que su extraordinaria fuerza, era un soldado capturado por los realistas en una escaramuza y luego enviado a la línea de fuego a combatir contra los republicanos en “una gran batalla... a orillas del Bío – Bío” (cap. 1). En esa batalla fue recapturado por los republicanos y condenado a muerte junto con otros veinte hombres considerados desertores. La sentencia se cumplió al atardecer, pero la ráfaga no tocó a Gaspar Ruiz. Mientras yacía entre los otros cuerpos fingiéndose muerto, un sargento “infirió un gran corte en el cuello a Gaspar Ruiz” (cap. 5). Caída la noche, se arrastró lejos de allí y buscó refugio en la casa de una familia realista arruinada por los cambios de poder. La hija, Erminia, lo cuidó y lo ocultó en el granero. Durante su convalecencia, conversaban largamente. Erminia lo instaba a la venganza.

Cuando se hubo restablecido, Erminia relató lo ocurrido al entonces joven oficial Santierra y le pidió, en nombre de Gaspar Ruiz, que le procurara un salvoconducto para ver al Comandante en Jefe, Don José de San Martín y entregarle valiosa información. Santierra comunicó la petición al General Robles, quien decidió tomar prisionero al fugitivo. Una noche, el general y sus hombres rodearon la casa realista. Recién habían entrado a la casa cuando los sorprendió un devastador terremoto. Trataron de salir, pero la puerta estaba atascada. Sólo pudieron escapar cuando Gaspar Ruiz, con su fuerza, la derribó desde afuera. El General Robles, agradecido por su gesto, le perdonó la vida.

Tiempo después, a instancias de Erminia, Gaspar Ruiz se acercó a San Martín y le ofreció hacer algo que mejorara su reputación y lo mostrara como un republicano leal. Recibió entonces la orden de destruir un polvorín realista en Linares. Demostró tal coraje y astucia, que San Martín lo recompensó con “la custodia de nuestra frontera sur” (cap. 9).

Mientras San Martín y Robles estaban en una expedición para liberar al Perú, Gaspar Ruiz organizó un exitoso ataque a las huestes realistas, pero las autoridades consideraron que no había aplicado el máximo rigor a sus enemigos. Esto y su matrimonio con Erminia provocó la total desconfianza del Gobernador Civil, quien “hizo llegar informes en contra de Gaspar Ruiz al Supremo Gobierno” (cap. 9). Gaspar Ruiz supo de estos informes y en un ataque de furia mató al Gobernador, se levantó nuevamente contra los patriotas y persuadió a Peneleo, el jefe araucano, para que se uniera a él (cap. 10). Seguido de su banda cruzó el río Blanco y se atrincheró en un cerro, desde donde destruyó todas las tropas que fueron en su busca. Por esa época, su esposa comenzó a aparecer en el campo de batalla como uno más de sus hombres.

Cuando el Ejército Republicano regresó victorioso del Perú, el General Robles se lanzó sin tregua a la captura de Gaspar Ruiz, que oponía sangrienta resistencia. “Se sintió duramente presionado”, lo que lo llevó a hacer una alianza con “Carreras, el seudo dictador de la seudo República de Mendoza”, (cap. 10) al otro lado de la cadena montañosa Pequeña. Allá envió a su esposa y su hija recién nacida para ponerlas a salvo. Carreras, en tanto, había decidido que le resultaba más provechoso mantener buenas relaciones con el gobierno chileno, y optó por traicionar a Gaspar Ruiz. Los escoltas, hombres de Carreras, entregaron a Erminia e hija al oficial chileno a cargo del Fuerte Pequeña, en donde permanecieron prisioneras.

Cuando Gaspar Ruiz lo supo, envió a los hombres de Peneleo a atacar el fuerte, pero no pudieron derribar la entrada porque “esta empalizada no estaba amarrada con tiras de cuero, a la manera habitual, sino con clavos de acero que no podían cortar”(cap. 11). Los indios se dispersaron bajo el fuego republicano. Sus espías le informaron a Gaspar Ruiz que el Ejército Republicano marchaba a defender el fuerte. Él se apostó a orillas del lago Ojo de Agua, cerca del fuerte, pero no dispuso atacar a las columnas que avanzaban. Estaba paralizado por la obsesión de rescatar a su mujer y su hija. Desesperado, mandó buscar un cañón para abrirse paso. Llegó el cañón, pero la mula que transportaba el soporte había rodado por un barranco. No tenía tiempo ni medios para construir otro, por lo que Gaspar Ruiz ordenó que ataran el cañón a su espalda. Permaneció doblado bajo él mientras el artillero cargaba y disparaba. El fuerte estaba a punto de sucumbir al fuego de Gaspar Ruiz cuando avistaron al Regimiento 17 de Tal-Tal al mando del General Robles. Pero la cuarta descarga había quebrado la espalda de Gaspar Ruiz, sus hombres retrocedían y las fuerzas de Peneleo huían despavoridas. Cuando oscurecía, Gaspar Ruiz aún esperaba. Los oficiales le trajeron a su mujer y a su hija para verlo morir.

El gobierno chileno reclamó a Erminia como prisionera. Cuando cruzaban la cordillera de vuelta a Santiago, la viuda le encomendó al oficial Santierra el cuidado de su hija y luego se lanzó a un precipicio.

Cincuenta años más tarde, el viejo general narra la historia a sus invitados y les presenta a su "hija adoptiva y heredera" (cap. 12), la hija de Gaspar Ruiz.

Como en **Nostramo**, Conrad usa un considerable número de palabras en español, y siendo él especialmente sensible debido a su propia experiencia lingüística, lo hace acertadamente. A lo largo del cuento hay 39 expresiones españolas o chilenas que se repiten 98 veces, lo que da un promedio de 2,5 veces cada una; dicho de otro modo, sucede una de estas expresiones por cada 190 palabras del texto. La densidad del español es ligeramente menor que en la primera parte de **Nostramo**, en donde hay 100 expresiones que aparecen 261 veces, es decir 1 palabra española por cada 150 del texto. Con todo en **Gaspar Ruiz** la densidad de vocabulario en español es digna de atención, y agrega evidencia a lo que se deduce de **Nostramo**: Conrad maneja más que un balbuceo en español.

Entre estas palabras ocurren algunos errores ortográficos casi inevitables, como es "guasso" que, naturalmente, se refiere a "huaso"; "ranche" por "rancho", la frase "¡Qué guape!" en vez de "¡Qué guapo!"; y "maneta" por "moneda". Pero no sería justo atribuir todos los errores al escritor mismo. Generalmente, escribía sus textos de su puño y letra, los que eran posteriormente mecanografiados por su secretaria o su esposa y luego enviados al editor, quien finalmente los enviaba a la prensa. De manera que había múltiples ocasiones para que se deslizaran algunos errores, especialmente en palabras de un idioma desconocido para mecanógrafas y linotipistas; además, Conrad solía ser variable en cuanto a su grado de minuciosidad para revisar las pruebas. Y, seguramente, algún error se habrá derivado de alguna de sus fuentes.

En **Gaspar Ruiz** hay dos factores que lo distinguen del resto de su obra, y en particular de **Nostramo**: el grado de exactitud histórica y su falta de esfuerzo para ocultarla. En ficción, y especialmente en la de Conrad, generalmente es difícil trazar una línea divisoria entre la realidad y la invención.

El trabajo de Sherry en los años sesenta, que resultara en sus libros **Conrad's Eastern World** (1966) y **Conrad's Western World** (1971), es un intento por dibujar esa línea con alguna precisión. Sherry sostiene que una parte considerable está basada en hechos autobiográficos. Y Conrad se distingue por su afán de ocultar el límite: es ficticio cuanto aparenta ser autobiográfico, como sucede en las Notas del Autor de sus **Obras Completas**; y al momento de crear se apoya sustancialmente en su propia experiencia, como en **Youth, Heart of Darkness y The Shadow - Line**.

Naturalmente, no debemos pretender que **Gaspar Ruiz** contenga total precisión histórica y geográfica porque, después de todo, es un trabajo de ficción. El hecho de que muestre personajes que realmente existieron, eventos que efectivamente sucedieron, y mencione los sitios geográficos auténticos donde transcurre el cuento, es casi incidental.

Pero también hay allí personajes ficticios, hechos inventados y lugares que no se pueden identificar como reales, y es justamente la fusión de estos elementos de fantasía con los hechos comprobables, lo que hace de **Gaspar Ruiz** un cuento y no un capítulo de la Historia de Chile.

Intentemos distinguir los hechos reales de los imaginarios. Las figuras consideradas más importantes en la lucha por la independencia en Chile son Bernardo O'Higgins (1778 - 1842), José de San Martín (1777 -1850), Lord Thomas Cochrane (1775 -1860), Y José Miguel Carrera (1785 -1821). De ellos, curiosamente, O'Higgins no aparece en **Gaspar Ruiz**, Cochrane y Carrera (a quien Conrad llama "Carreras") se mantienen como elementos de trasfondo, de manera que San Martín es el único que juega un papel preponderante en el cuento. El otro personaje que aparece con su verdadero nombre es el jefe araucano, Peneleo, a quien Conrad conoció a través de las páginas del Captain Basil Hall (1824 I, 360 - 361).

De los demás personajes en **Gaspar Ruiz**, solamente el protagonista se puede identificar fácilmente. Hall dedica varias páginas (I, 322 - 8 y 368 - 70) a las actividades de Vicente Benavides (1777 - 1822), quien participó en la Guerra a Muerte desde 1818 a 1822.

Benavides era un hombre de origen humilde, como Gaspar Ruiz, y comenzó su carrera militar como soldado raso en el ejército de Juan José Carrera. En 1813, durante la dictadura de José Miguel Carrera, ascendió a sargento en el Ejército Republicano. En el mismo año desertó y se unió a las fuerzas realistas. Allí le encomendaron, junto con su hermano Timoteo, la misión de persuadir a los araucanos a unirse con los realistas y luchar contra los republicanos. En 1817, fue recompensado con el grado de capitán al mando del Batallón de Concepción, y al año siguiente, en la decisiva Batalla de Maipo, fue capturado por los vencedores republicanos y sentenciado a muerte "junto con su hermano y otros delincuentes" (Hall, I,322).

La versión de Conrad es significativamente distinta. Después de un tiempo de permanecer cautivo por los realistas, Gaspar Ruiz es recapturado por los republicanos en una "gran batalla... a orillas del Bío-Bío" (cap. 1). A diferencia de Benavides, antes de la batalla Gaspar Ruiz permanecía con los realistas contra su voluntad; por otra parte, no existe dato histórico de la batalla. Conrad continúa: "Y ahora, habiendo sido capturado en acción entre las filas realistas, no podía esperar otro destino que ser ajusticiado como desertor. Gaspar Ruiz, sin embargo, no era un desertor: "su mente no era lo suficientemente lúcida para discriminar entre las ventajas o peligros de la traición" (cap.1). Conrad inventa los detalles de los hechos acaecidos entre la captura de Gaspar Ruiz y su ejecución, pero la ejecución misma y su huída con sólo una herida de espada en su cuello es fiel a los datos de Hall (I, 322 - 3). A consecuencia de esa herida, Benavides quedó lisiado, con el cuello rígido y la cabeza inclinada hacia atrás; pero este detalle no le habría resultado útil a Conrad aún en caso de haberlo conocido. Seguramente no habría querido dar una apariencia

grotesca a su héroe. Por el contrario, la herida de Gaspar Ruiz despierta la compasión de la hermosa Erminia.

El terremoto y la valerosa acción de Gaspar Ruiz al rescatar a Erminia, Robles y Santierra son pura ficción, pero en esta tierra de volcanes resulta un eslabón plausible con los hechos posteriores.

La esposa de Benavides solía acompañarlo en sus correrías, y Conrad necesita una esposa también para Gaspar Ruiz, aunque la influencia de Erminia resulta determinante para el curso de la historia.

Gaspar Ruiz tuvo que aliarse con republicanos para lograr, como Benavides, una reunión secreta con San Martín. Ambos sostenían sus encuentros con San Martín “a medianoche, al centro de la plaza grande de Santiago” (Hall, I, 323 - 4). A raíz de ellos, Benavides y Gaspar Ruiz tuvieron que demostrar su lealtad. Benavides fue enviado al sur a persuadir a los realistas para poner fin a la lucha, y Gaspar Ruiz fue enviado a asaltar un polvorín en Linares.

En ambos casos, hubo un conflicto con el Gobernador Civil en el sur. Benavides se enfrentó a Freire, Gobernador de Concepción, “desapareció en cuarenta y ocho horas, y rápidamente comenzó un cruento combate a espada y fuego, cometiendo barbaries nunca antes conocidas contra los inermes, inofensivos pobladores” (Miller, 1829: I, 261). Gaspar Ruiz, por su parte, en un ataque de furia, mató al Gobernador Civil: “Unanoche, cuando el Gobernador ofrecía una tertulia, Gaspar Ruiz... entró a la sala armado, con el sombrero puesto. Cuando el Gobernador, disgustado, avanzó hacia él, lo asió fuertemente con ambos brazos, lo alzó, lo sacó en vilo de entre los invitados hasta la entrada y lo lanzó hacia la calle. Un abrazo colérico de Gaspar Ruiz era suficiente para aniquilar a un gigante, pero como si no hubiera bastado, sus hombres dispararon al cuerpo del Gobernador, que yacía inerte al pie de la escalera” (cap. 9).

Hall dice que Benavides fue el responsable de una masacre en la isla de Laja: “Al día siguiente, a las ocho de la mañana, despachó un informe al General de División Don Andrés Alcázar, ofreciéndole perdonar la vida a todos los que arrojaran las armas y se entregaran... Alcázar se rindió, entregando al mismo tiempo sus armas y su vida. El General de División Alcázar y su Suboficial Mayor Ruiz, junto con trescientas familias vecindadas en la isla, fueron entregados a los indios, quienes los ejecutarían a punta de lanza” (Hall, I, 368 - 9). Conrad incluye este hecho en el cuento, con la diferencia de que Gaspar Ruiz no participa en la “Masacre de la Isla” y no es culpable de tal alevosía.

La captura de varios barcos y los contactos con el Gobernador español de Chiloé que figuran entre las andanzas de Benavides registradas en la crónica de Hall, Conrad se las atribuye a Gaspar Ruiz casi sin alteraciones.

Mientras esto sucedía, San Martín y Cochrane habían estado fuera de Chile, en la Expedición Libertadora al Perú. San Martín ocupó Lima y obligó a la mayoría de los españoles a retirarse de Sudamérica. En octubre de 1822 San Martín regresó a Chile, tres días después de que Benavides fuera vencido y capturado cerca de Chillán. Benavides fue ejecutado días después en Santiago.

Pero según Conrad, el retorno de los victoriosos San Martín y Robles fue el elemento decisivo en el destino de Gaspar Ruiz. Santierra relata: “lentamente, pulgada a pulgada, nuestras filas se iban cerrando sobre Gaspar Ruiz...”. Dadas las circunstancias, más o menos un año después, “hizo una alianza con Carreras...” (cap. 10). El retrato que Conrad hace de Carreras es poco amable: “Ahora Carreras, bajo el disfraz de política y liberalismo, era un bandido de la peor calaña... Bajo una noble apariencia, era un hombre sin corazón, piedad, honor ni conciencia. No aspiraba a nada más que a la tiranía...” (cap. 11). Todo lo que Hall menciona sobre el contacto de Benavides con Carrera es que “entabló comunicación con Carrera, uno de los líderes de los anarquistas, que por entonces assolaba la provincia de Mendoza. Carrera invitó a Benavides a participar en estas devastaciones” (I, 369 - 70). José Miguel Carrera había estado en Buenos Aires y posteriormente en Montevideo antes de ir a Mendoza en 1818. En esa época Mendoza era un caos y para Conrad no resultaba exagerado referirse a Carrera como el “seudodictador” de Mendoza entre los años 1818 ó 1819 y 1821, cuando fue ejecutado.

De San Martín, en cambio, y siempre a través de Santierra, dice: “San Martín, el gran Libertador, apreciaba a los hombres de coraje y audacia”. Y lo muestra como un hombre justo y sencillo cuando brinda a la salud del recién nombrado Capitán Gaspar Ruiz: “Y abrazó a Gaspar Ruiz, que permanecía a su lado en silencio” (cap. 9).

Aparte de la descripción del fracaso de los araucanos en su intento de forzar la entrada al Fuerte Pequeña, que Conrad tomó de Darwin (p. 64), el resto de la historia es probablemente pura invención

El elemento de ficción más importante en **Gaspar Ruiz** es la metamorfosis de Benavides. El aventurero inmoral y sangriento que encontramos en las páginas de Hall se transforma en Gaspar Ruiz, un campesino simple que usa su destreza de soldado en beneficio de uno u otro bando, sin mayor conciencia. Así, cuando se enamora de Erminia, se convierte en instrumento de venganza y ya no es dueño de su destino.

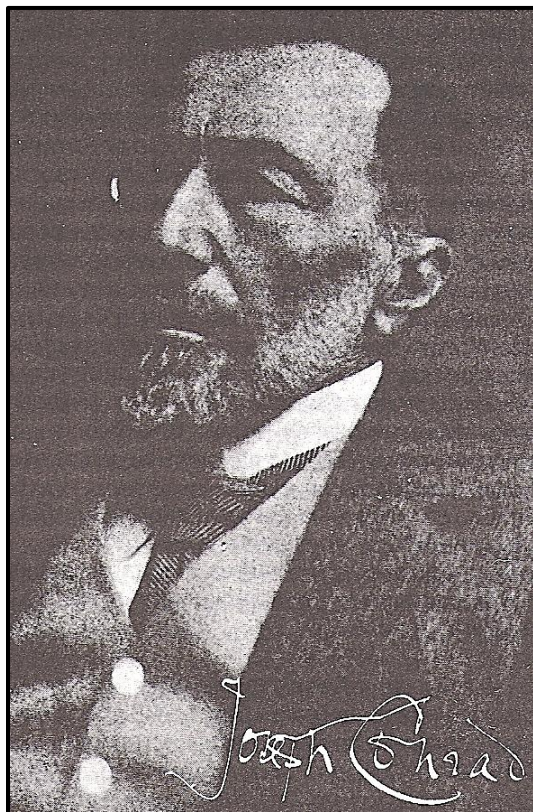
Erminia es la hija de “un anciano español, un hombre de fortuna arruinado por la revolución”, cuyas “tierras, su casa en la ciudad, su dinero, todo lo que poseía le había sido confiscado por ser un encarnizado enemigo de nuestra independencia”, y “cuya caída y desgracia le habían trastornado la mente” (cap. 6). Su belleza es el arma que Erminia usa para arrastrar a Gaspar Ruiz a vengar la destrucción de su padre. Siempre está a su lado durante sus maniobras militares para controlar y manipular sus actos y decisiones.

Existe, sin embargo, una suerte de inconsistencia respecto de lo que conocemos de la personalidad de Erminia. A pesar del odio que siente por los republicanos, aceptó que Gaspar Ruiz hiciera un trato con San Martín y que se uniera a ellos después del ataque a Linares. Por otra parte, las palabras de amor que dedica a Gaspar Ruiz moribundo resultan inesperadas en una mujer llena de odio: "Se inclinó sin lágrimas y con voz serena: En toda la tierra no he amado nada más que a ti, Gaspar, dijo" (cap. 12).

Baines (1960 : 388) minimiza **Gaspar Ruiz** con estas palabras: "...la presentación es tan descuidada como la caracterización es rudimentaria; cada vez que Conrad necesita entregar información que el narrador no posee, lo abandona y él prosigue el relato". Y Sherry (1971 : 137) condena el cuento diciendo que tiene ínfimo valor literario. Ciertamente, es uno de sus trabajos más débiles, y uno percibe que fue escrito por un hombre que estaba perturbado por otras cosas, incluso por problemas económicos. **Gaspar Ruiz** fue escrito bajo presión, en una situación de emergencia; surgió de retazos del material sobrante de la investigación que hizo a propósito de **Nostromo**. Obviamente, a sus ojos, la historia tenía un gran potencial, pero la habría aprovechado mejor en una novela. Además, pareciera que estuvo pensando en otros elementos de conflicto más que en el embrujo de una mujer, que es el tema que antes encontramos en **An Outcast of the Islands** y **Karain** y más tarde en **Chance, The Planter of Malata, Victory** y **The Rescue**.

La preocupación de Joseph Conrad en este período de su carrera era la política. Había explorado el panorama social y político de América Latina en **Nostromo**, y por cierto en **Gaspar Ruiz** existe un trasfondo de revolución y cambios. Después de su fallido **Gaspar Ruiz**, se concentró en elementos sociales desestabilizantes, como revolucionarios y anarquistas, y produjo **The Informer, The Anarchist**, y las novelas **The Secret Agent** y **Under Western Eyes**, las que a juicio de muchos críticos, son la culminación de sus logros.

Traducido del inglés por GLORIA GARRIDO.



BIBLIOGRAFÍA

BAINES, JOCELYN. **Joseph Conrad: A Critical Biography**, London, 1960.

BARROS ARANA, DI EGO, **Historia General de Chile**, Tomo XII, Parte 8. Santiago, 1884.

CONRAD, JOSEPH, **A Set of Six**, London. 1908. (“Gaspar Ruiz”, “The Informe”, “The Brute”, “An Anarchist”, “The Duel”, “Il Conde”).

DARWIN. CHARLES. **Journal of Researches into the Natural History and Geology of the Countries Visited during the Voyage of H. M. S. “Beagle” round the world**, London, 1845.

FIGUEROA. PEDRO PABLO, **Historia de la Revolución Constituyente**, Santiago, 1865.

FUENTES, J., L. CARTES, F. CASTILLO y A. VALDES, **Diccionario Histórico de Chile**, Santiago, 1989 (10ª edición).

HALL, BASIL, **Extracts from a Journal Written on the coasts of Chill, Peru, and Mexico**, Edinburgh, 1824.

LEAVIS, F. R., **The Great Tradition**. London, 1948.

MILLER, JOHN. **Memoirs of General Miller in the Service of the Republic of Peru**, London. 1829.

SHERRY, NORMAN, **Conrad's Eastern World**, Cambridge, 1966.

SHERRY, NORMAN, **Conrad's Western World**, Cambridge. 1971.